

# LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL MEXICANA PARA EL ESTUDIO DE LA COMUNICACION EN LOS NOVENTA

**RAÚL FUENTES NAVARRO**

*Profesor del Departamento de Comunicación, ITESO  
Departamento de Estudios de la  
Comunicación Social, CUCSH, UdeG  
Abril de 1996*

---

La *institucionalización* del campo académico de la comunicación en México es un proceso que lleva más de cinco décadas de desarrollo y que cubre casi todas las regiones del país. Como es característico en las universidades latinoamericanas, el campo tiene su origen y su extensión mayoritaria en los programas de formación de profesionales a nivel de licenciatura (la "carrera"). El posgrado y la investigación representan aún, a pesar de su crecimiento en los últimos quince años, una fracción minoritaria y en diversos sentidos marginal.

En este artículo, que forma parte de un proyecto de alcance mucho mayor<sup>1</sup>, se revisa la *estructura institucional* que organiza el trabajo académico sobre la comunicación en México, especialmente desde el punto de vista de los establecimientos universitarios donde se asienta, para documentar las características y condiciones estructurales que determinan su presente y su futuro.

Después de más de siete o de diez lustros, dependiendo de dónde se quiera ubicar la fundación de la carrera en México<sup>2</sup>, se imparten estudios de licenciatura en comunicación en más de cien instituciones de educación superior en el país, con una población estudiantil de más de treinta mil alumnos, toda vez que, en los ochenta, se constituyó en una carrera "de moda".

A diferencia de otros países, en México predomina un tipo "generalizante" de formación profesional, en muchos casos con "menciones" de especialización en el título y diversas denominaciones, pero englobable sin dificultad bajo el nombre "ciencias de la comunicación". Según datos de la Asociación Nacional

de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), la carrera se convirtió en 1991 en una de las diez más demandadas en el país, con 26,393 estudiantes inscritos (Gago, 1992: 30)<sup>3</sup>. El Cuadro 1 indica las 10 carreras de mayor matrícula en el país, en 1991 y 1993. Así se ilustra cómo, de las diez, Ciencias de la Comunicación es la de crecimiento más rápido en los años más recientes.

**CUADRO 1: LICENCIATURAS CON MAYOR POBLACIÓN ESTUDIANTIL EN MÉXICO (1991 Y 1993)**

<b>CARRERA</b>	<b>Matrícula 1991</b>	<b>Matrícula 1993</b>	<b>Increment.</b>
<i>Contaduría Pública</i>	139,773	152,338	9%
<i>Derecho</i>	111,025	118,383	7%
<i>Administración</i>	92,111	104,972	14%
<i>Médico Cirujano</i>	55,842	55,591	-0.4%
<i>Ingeniería Industrial</i>	48,365	55,200	14%
<i>Ingeniería Eléctrica/Electrónica</i>	42,777	46,858	10%
<i>Ingeniería Mecánica-Eléctrica</i>	41,979	45,205	8%
<i>Arquitectura</i>	36,064	41,927	16%
<i>Ingeniería Civil</i>	35,147	34,603	-1.5%
<i>Ciencias de la Comunicación</i>	26,393	31,286	19%

Fuentes: para 1991, Gago (1992: 30); para 1993, ANUIES (1993)

El *Catálogo de Instituciones de Enseñanza Superior en Ciencias de la Comunicación* del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC, 1991), registra 91 establecimientos donde se impartían estudios de licenciatura en comunicación en México en 1991. Sólo dos años después, el *Anuario Estadístico 1993* de programas de licenciatura de la ANUIES (1993), incluye 104. Aunque en los dos últimos años se han fundado más carreras, no se cuenta con un registro completo de ellas, por lo que se trabaja con estas cifras.

El crecimiento de la oferta educativa mexicana en comunicación puede ilustrarse fácilmente, como se hace en el Cuadro 2, siguiendo una clasificación elemental de los establecimientos, según el *carácter* de la institución (pública o privada), su fecha de *fundación*, y su ubicación geográfica (dentro o fuera de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México):

**CUADRO 2: PROGRAMAS DE LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN  
EN MÉXICO (1993), POR CARÁCTER INSTITUCIONAL, FECHA DE  
FUNDACIÓN Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA**

<i>INSTITUCIONES</i>	<i>ZM Cd. de México</i>	<i>Resto del País</i>	<i>Total</i>
<i>Fund. antes de 1970</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>2</i>
<b>PÚBLICAS</b>			
<i>Fund. 1971-1980</i>	<i>3</i>	<i>5</i>	<i>8</i>
<i>Fund. después de 1981</i>	<i>0</i>	<i>14</i>	<i>14</i>
<i>Fund. antes de 1970</i>	<i>3</i>	<i>3</i>	<i>6</i>
<b>PRIVADAS</b>			
<i>Fund. 1971-1980</i>	<i>7</i>	<i>10</i>	<i>17</i>
<i>Fund. después de 1981</i>	<i>14</i>	<i>43</i>	<i>57</i>
<b>TOTAL</b>	<b>28</b>	<b>76</b>	<b>104</b>

*Fuente: ANUIES (1993)*

En 1970 operaban en el país sólo ocho escuelas de comunicación (la mitad de ellas, aún de periodismo), las "pioneras", cuya nómina por orden de fundación es la siguiente:

*Escuela de Periodismo Carlos Septién García (1949, privada, ZMCM)*  
*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM (1951, pública, ZMCM)*  
*Universidad Veracruzana (1954, pública, Veracruz)*  
*Universidad Iberoamericana (1960, privada, ZMCM)*  
*Instituto Pío XII (hoy UNIVA), (1962, privada, Guadalajara)*  
*ITESO (1967, privada, Guadalajara)*  
*Universidad Autónoma de Guadalajara (1969, privada, Guadalajara)*  
*Universidad Anáhuac (1970, privada, ZMCM).*

En la década de los setenta se fundaron 25 escuelas, que sumadas a las ocho "pioneras", hicieron que el número total ascendiera a 33 en 1980. Pero de entonces a 1991 se abrieron 71, que constituyen el 68% de las enlistadas. Este ritmo de crecimiento supera con mucho el 100% por década que Raymond B. Nixon (1981) detectó para las escuelas de comunicación en América Latina, y evidencia un problema académico obvio: dos tercios de los programas no han tenido el mínimo de experiencia institucional necesaria para "madurar"<sup>4</sup>.

La disparidad entre 24 instituciones públicas y 80 privadas oculta el hecho de que en las primeras están inscritos 15,873 estudiantes (para un promedio de 661), mientras que las segundas acogen a 15,413 alumnos (para un promedio de 193), de manera que la matrícula nacional se divide prácticamente por mitades entre pocas universidades públicas y muchas privadas.

La distribución geográfica de las instituciones (28 en la ZMCM y 76 fuera de ella) también oculta la concentración de la matrícula en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: en ella se localizan 13,505 estudiantes (para un promedio de 482 por institución) por 17,781 en las escuelas del resto del país (para un promedio de 222).

Pero, más que la de estudiantes, la distribución de profesores es importante para los propósitos del presente trabajo, pues son ellos los agentes directamente responsables de las actividades docentes y sobre una porción de ellos, los académicos *de carrera* (contratación de medio tiempo, tiempo completo o dedicación exclusiva), descansa la posibilidad de institucionalizar programas y proyectos de investigación. La planta docente mexicana en comunicación se distribuye (CONEICC, 1991) como indica el Cuadro 3:

**CUADRO 3: PROFESORES DE COMUNICACIÓN EN MÉXICO, POR RÉGIMEN DE CONTRATACIÓN (1991)**

<i>REGIMEN DE CONTRATACION</i>	<i>Instituciones públicas</i>	<i>Instituciones privadas</i>
<i>Por horas/materia (Cátedra)</i>	606 (70%)	1224 (78%)
<i>Carrera (Tiempo completo o medio)</i>	264 (30%)	334 (22%)

*Fuente: CONEICC (1991)*

El 75% de los profesores mexicanos de comunicación está contratado por horas en las escuelas, con alguna diferencia entre instituciones públicas (70%) y privadas (78%); en muchos casos, se trata de los mismos sujetos impartiendo clases en varias instituciones de la misma ciudad. El grado de *profesionalización académica* del campo nacional es, en consecuencia, relativamente bajo (comparado, por ejemplo, con el de Brasil, donde el 48% de la planta docente en comunicación es de carrera; Caparelli, 1990), considerando que los 598 profesores contratados de tiempo completo, medio o exclusivo representan apenas el 25% del total.

Al menos desde los años setenta los problemas de la comunicación como carrera profesional son objeto de constante debate, tanto al interior de la comunidad académica como ocasionalmente ante las instancias del poder económico y político, los empleadores y los propios estudiantes. La más fuerte, y en muchos casos casi única, *justificación social* de la existencia y desarrollo del campo académico ha sido su referencia a (y en muchos sentidos dependencia de) el sistema de medios masivos, lo cual por otra parte no es una condición característica de México. Entre los ya muy numerosos análisis de la carrera de comunicación que han publicado académicos mexicanos, conviene retomar aquí, a manera de síntesis parcial, la postura de Carlos Luna:

El crecimiento de la oferta educativa de estudios de comunicación, el carácter masivo que ha adquirido la inscripción estudiantil en esta especialidad profesional, los desequilibrios en la distribución geográfica de esta oferta, la falta de recursos económicos, humanos y materiales para hacer frente a las tareas de la enseñanza y las deficiencias en la planificación educativa y la conducción metodológica de la formación, han venido configurando un panorama en el que no escasean las posiciones apocalípticas sobre la viabilidad social y laboral de este campo de la enseñanza.

Pese a las advertencias sobre la saturación de los espacios de trabajo, la falta de profesores e investigadores calificados y la debilidad en la concepción de los objetos académicos y su mediación curricular, la nómina de carreras de comunicación sigue incrementándose y con ello el volumen de profesionales que presionan, año con año, por una fuente de empleo digna y remunerada. El hecho de que en los próximos cinco años egresarán tantos comunicadores como en los últimos treinta no deja de ser motivo de preocupación entre alumnos, profesores y funcionarios académicos.

Sin dejar de reconocer el problema, no parecen del todo justificadas las actitudes catastrofistas (...) La presunción de sobreoferta de estudios y la consecuente saturación de los mercados, ha sido el resultado del impacto que han causado las cifras agregadas, el patrón sostenido de crecimiento en la oferta educativa de estudios profesionales de comunicación y la poca elasticidad que se atribuye a ciertos campos de acción profesional prototípicos de la carrera, los medios electrónicos por ejemplo, pero no de evidencias que resulten de estudios sistemáticos al respecto (Luna, 1995: 133-134).

Esta carencia de "estudios sistemáticos" es digna de subrayarse. El *campo profesional* de la comunicación es, paradójicamente, muy escasamente conocido al interior de la mayor parte de las escuelas de comunicación y, por tanto, un referente curricular muy poco preciso en general. Desde el punto de vista de la

formación de profesionistas de la comunicación, esta deficiente mediación universitaria entre el campo profesional y el *subcampo educativo* es un factor clave de desarticulación, que también afecta al proceso de institucionalización de la comunicación como *subcampo científico*.

A falta de estudios específicos actualizados sobre el campo profesional de la comunicación<sup>5</sup>, algunos datos censales pueden ser útiles. En una publicación destinada a divulgar información sobre *Los Profesionistas en México* (INEGI, 1993), el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática define como "profesionistas a los que declararon al menos cuatro años aprobados en el nivel de educación superior y tienen 25 años o más de edad". De acuerdo con este concepto, tenemos lo siguiente:

El censo de 1990 registró 1 millón 897 mil profesionistas residentes en la República Mexicana, cifra que equivale a 7 veces la registrada en 1970, cuando el censo reportó 267 mil personas en esa categoría. De la población de 25 años y más de edad, la proporción de los que aprobaron al menos 4 años en el nivel de educación superior, pasó de 1% en 1970 a casi 6% en 1990. Se destaca además que la mujer incrementó su participación en el grupo de profesionistas, al pasar de 19.4% a 33.8% en el periodo considerado (INEGI, 1993: 1).

Entre la información del censo de 1970 no se dispone de un desglose por disciplinas, pero seguramente la categoría "ciencias de la comunicación" no aparecería; sin embargo, su tasa de crecimiento en esas dos décadas es aún mayor que la de los profesionistas en general. En 1990, ciencias de la comunicación ocupa el lugar 20 por su número entre "los 52 subgrupos o disciplinas académicas en que se clasificaron los profesionistas" (INEGI, 1993: 3), con 23,583 individuos, que representan el 1.2% del total<sup>6</sup>.

De quienes declararon ser profesionistas en ciencias de la comunicación, 12,448 son mujeres (52.8%) y 11,135 son hombres (47.2%) para una distribución por géneros casi perfectamente equilibrada. Pero en relación con los datos sobre la población estudiantil proporcionados por ANUIES para 1993 (20,907 mujeres, 67%, y 10,379 hombres, 33%), la tendencia a la *feminización* de la carrera resulta evidente<sup>7</sup>.

Según los datos de INEGI, en 1990 el 75.3% de los profesionistas en ciencias de la comunicación estaba ocupado, mayoritariamente (73.8%) en actividades del sector *terciario* de la economía (INEGI, 1993: 70)<sup>8</sup>, y sus cinco "ocupaciones principales" eran como "trabajadores del arte" (19.7%), "oficinistas" (15.9%), "funcionarios o directivos" (14%), "trabajadores de la educación" (7%) y "comerciantes y dependientes" (6%) (INEGI, 1993: 55).

Por otra parte, el 12.7% de los profesionistas en ciencias de la comunicación declararon ingresos mayores a 10 salarios mínimos, lo que coloca a la carrera en el lugar 17 entre las más "remunerativas" en el país (INEGI, 1993: 77)<sup>9</sup>.

La "tasa de desocupación" (porcentaje que representan quienes buscan empleo sin encontrarlo) de los profesionistas en ciencias de la comunicación, por su parte, es la décima más alta por "disciplina académica", con 2.4%<sup>10</sup>.

En el rubro de "inactividad económica" (quienes no tienen empleo ni lo buscan, y declaran dedicación a quehaceres del hogar, estudios, jubilación o pensión, etcétera), se cuenta el 22.3% de los profesionistas en ciencias de la comunicación: cerca de cinco mil mujeres, casi todas dedicadas a los "quehaceres del hogar", y casi ochocientos hombres. El número de "inactivos" por ser *estudiantes* es relativamente bajo: 749 individuos (14% de los inactivos y 3% del total) (INEGI, 1993: 101), como es correlativamente bajo el número de posgraduados y de alumnos de posgrado en el área.

Esta información censal, basada en la definición de "profesionista" del INEGI, traza un perfil insuficientemente detallado pero muy pertinente para documentar el marco estructural de los programas de enseñanza de la comunicación en México en cuanto a su "producto" primario: los egresados. Aunque un análisis del *campo profesional* de la comunicación en México requeriría de otra composición de datos<sup>11</sup>, el estudio del *campo académico*, y sobre todo del *subcampo educativo*, se ubica así en un marco social (demográfico) más amplio que el constituido sólo por la población estudiantil, que es mayor que el número de "profesionistas", lo que indica que éste se incrementará considerablemente en los próximos años.

Por otra parte, a pesar de que los programas de licenciatura en comunicación comenzaron a establecerse en México desde finales de los años cuarenta, fue hasta los sesenta cuando comenzaron a realizarse prácticas (muy aisladas) de *investigación* y en los setenta cuando se dieron los primeros intentos de institucionalización de esta actividad, tanto dentro como fuera de los establecimientos universitarios. En marzo de 1974, Josep Rota presentaba el siguiente balance, que es el más antiguo que se puede documentar:

Durante los últimos diez años, la mayor parte de la investigación ha sido comercial, realizada por agencias de publicidad o compañías de investigación de mercados. Desgraciadamente, los resultados de estos esfuerzos suelen ser confidenciales. Casi la totalidad de la investigación está constituida por las tesis de licenciatura de estudiantes universitarios, sobre todo del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Se han escrito ahí 43

tesis entre 1967 y 1973. Otras se han realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero aparte de las tesis, prácticamente no se ha hecho nada más (Rota, 1974: 56).

Un análisis bibliométrico del campo (Fuentes, 1988) confirma el lacónico diagnóstico de Rota: sólo se incluyen en él 11 libros, 25 artículos y 4 informes de investigación inéditos hasta 1973. Para 1980, Rubén Jara pudo con dificultades reunir 100 estudios empíricos (la mayoría tesis) para realizar su "*Análisis de la situación actual de la investigación empírica de la comunicación en México*", cuyas conclusiones asientan que "no existen actualmente en México las condiciones adecuadas para que se realice de manera apropiada una labor de investigación en comunicación" (Jara, 1981: 214).

Las conclusiones de Rota y Jara, en sus respectivas revisiones del "estado de la cuestión" (ambas realizadas desde el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana), son antecedentes indispensables para cualquier análisis actualizado sobre la investigación de la comunicación en México. Ambos indican, antes que nada, la severa limitación de las *infraestructuras* necesarias para la práctica de la investigación en las universidades mexicanas.

En términos más amplios de diagnóstico estructural, cabe mencionar que en 1984 el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECSO) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) levantaron una encuesta en 390 centros de investigación en ciencias sociales en todo el país, incluyendo seis dedicados al estudio de la comunicación. De éstos, sólo uno ofrecía las *condiciones mínimas* para el desarrollo de sus tareas y otros dos "podrían alcanzarlas en el corto plazo". Estos tres centros se situaban en la ciudad de México. Los tres restantes (uno en la capital y dos fuera), no parecían tener esperanzas de llegar a satisfacer los requerimientos básicos para realizar investigación científica, según los criterios de la encuesta (Benítez, 1987: 52). Este diagnóstico enfatizó la estrecha relación que hay entre la investigación académica y la formación de investigadores en los posgrados universitarios, nivel que, según Brunner, "es todavía en extremo precario en América Latina":

El nivel de posgrado se halla relativamente institucionalizado sólo en dos países de América Latina: Brasil y México. Pero incluso allí, y de manera más marcada en los demás países de la región, se observa que el desarrollo de ese nivel es profundamente desigual y heterogéneo. Sólo una proporción de los programas de posgrado, variable según el país, sirve para la formación de investigadores y esto no siempre ocurre a nivel de doctorado. Con la excepción del Brasil, se constata en varios casos que los programas de posgrado son atendidos por profesores que no han alcanzado la más alta calificación



académica, que no realizan continuamente investigación y que no publican sistemáticamente bajo formas reconocidas por sus pares. Una alta proporción de los docentes de estos programas son relativamente jóvenes, en tanto que sus alumnos, también con la excepción de Brasil, carecen en muchos casos del apoyo de becas, de acceso a bibliotecas y equipos adecuados y, en proporciones variables, trabajan junto con estudiar (Brunner, 1990: 158).

Mientras que en Brasil las condiciones de los posgrados en comunicación (maestrías y doctorados) son satisfactorias (Caparelli, 1990), en México no han mejorado en los últimos diez años, como tampoco lo han hecho las infraestructuras institucionales para la investigación. Por ello puede afirmarse que el posgrado en comunicación en México posee aún una estructura de *extrema fragilidad* y *escaso desarrollo*, al menos en cuanto al impulso a la investigación y la formación de investigadores. El Cuadro 4 presenta los datos disponibles más recientes sobre los posgrados en ciencias sociales en México, de donde resalta comparativamente con otras disciplinas la desproporción entre la *hipertrofia* de la licenciatura en comunicación y el *subdesarrollo* de sus posgrados.

**CUADRO 4: POBLACIÓN ESTUDIANTIL DE LICENCIATURA, MAESTRÍA Y DOCTORADO EN EL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS EN MÉXICO, POR DISCIPLINA, 1993**

DISCIPLINA	LICENCIATURA	MAESTRIA	DOCT.	POS/LIC *
Administración	104,972	9,309	103	8.9
Antropología y Arqueología	2,902	143	86	7.9
Archivonomía y Biblioteconomía	586	30	—	5.1
Banca (Impuestos) y Finanzas	752	734	—	97.6
Cs. Políticas y Administración Pública	4,600	114	27	3.1
Cs. Sociales (Sociología + Trabajo Soc)	12,999	444	123	4.4
Ciencias de la Comunicación	31,286	153	—	0.5
Comercio Internacional	5,869	127	—	2.2
Contaduría	152,338	131	—	0.1
Derecho	118,383	1,478	42	1.3
Economía y Desarrollo	16,071	1,115	61	7.3
Estudios Latinoamericanos	347	40	25	18.7
Geografía	978	28	3	3.2
Organización Deportiva	1,320	—	—	—
Psicología	27,768	1,091	44	4.1
Relaciones Comerciales	5,748	—	—	—
Relaciones Industriales	4,408	95	—	2.1
Relaciones Internacionales	5,116	31	9	0.8
Relaciones Públicas	1,119	—	—	—
Turismo	14,643	20	—	0.1
Ventas y Mercadotecnia	7,199	—	—	—
<b>Totales:</b>	<b>566,816</b>	<b>15,150</b>	<b>523</b>	<b>2.8</b>

\* *La última columna indica la proporción de los estudiantes de cada disciplina que cursan posgrados en relación con los que cursan licenciaturas. Puede usarse como un Índice de institucionalización avanzada de las disciplinas. Como referencia, el mismo índice correspondiente al área de ciencias naturales y exactas es de 13.9 y el del área de educación y humanidades, de 18.4. El índice del sistema nacional de educación superior en su conjunto es de 2.9. Fuente: ANUIES (1993)*

Las 21 "disciplinas" que para ANUIES constituyen el "área" de ciencias sociales y administrativas presentan obviamente un alto grado de heterogeneidad tanto en tamaño como en carácter. Las cifras presentadas en el Cuadro 4 pueden interpretarse en el sentido de que hay disciplinas *profesionalizantes* muy sólidamente institucionalizadas (como Contaduría y Derecho) y otras menos extendidas pero casi reducidas al nivel de licenciatura (como Relaciones Internacionales, Turismo y *Ciencias de la Comunicación*). Algunas disciplinas han hecho avanzar la "profesionalización técnica" a los niveles de posgrado (como Administración, Biblioteconomía, Comercio Internacional, Psicología y Relaciones Industriales), mientras que otras más bien comienzan a pasar de posgrados a licenciaturas (como Banca y Finanzas y Estudios Latinoamericanos). Las disciplinas con un carácter *científico* más reconocido (como Antropología, Ciencias Políticas, Ciencias Sociales, Economía y Geografía), presentan *índices de institucionalización avanzada* en todos los casos superior al promedio nacional, pero ciertamente muy inferiores al promedio de las ciencias naturales y exactas o el de educación y humanidades.

Aunque este "índice" no considera en absoluto factores *cualitativos* de evaluación de las disciplinas, sí permite establecer una relación con algunos de ellos, como serían el número de programas incluidos en el *Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia* de CONACYT (Cuadro 5) o el número de investigadores en el *Sistema Nacional de Investigadores* (Ver Cuadro 6, más adelante). En estos "marcos" oficiales, queda mejor ilustrado el "lugar" de los posgrados y la investigación de la comunicación en el área de ciencias sociales y administrativas.

**CUADRO 5: PROGRAMAS INCLUIDOS EN EL PADRÓN DE POSGRADOS DE EXCELENCIA (ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS) POR DISCIPLINAS, 1994**

DISCIPLINA	Maestrías	Doctorados	Maest Y Doct	Total
Administración	1	1	2	
Antropología y Arqueología	6	2	2	10
Archivonomía y Biblioteconomía	1	1		
Cs. Políticas y Administración Pública	4	1	5	
Cs. Sociales (Sociología + Trabajo Soc)	10	5	3	18
Ciencias de la Comunicación	3	3		
Derecho	2	1	3	
Economía y Desarrollo	25	2	27	
Estudios Latinoamericanos	2	2		
Geografía	1	1		
Psicología	5	1	6	
Relaciones Internacionales	4	4		
<b>Totales:</b>	<b>61</b>	<b>13</b>	<b>8</b>	<b>82</b>

Fuente: ANUIES (1994)

Las tres maestrías en comunicación incluidas en el *Padrón* de CONACYT son las de la Universidad Iberoamericana, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y el Tecnológico de Monterrey. Las dos primeras son las más antiguas en el país, fundadas en 1977 y 1979 respectivamente, mientras que la tercera comenzó a operar apenas en 1994. Las maestrías de la Universidad Autónoma de Nuevo León y el ITESO, abiertas en 1984 y 1985 respectivamente, al haber quedado fuera del *Padrón*, han subsistido con mayor dificultad, mientras que otros dos programas de maestría diseñados a fines de los ochenta como posgrados "de investigación" al igual que los anteriores, uno en la ENEP Acatlán y otro en la UAM-Xochimilco, no fueron puestos en operación.

Dos posgrados más del *Padrón*, ambos en "Ciencias Sociales", incluyen áreas de "especialidad" en comunicación: el Doctorado de la UAM-Xochimilco ("Comunicación y Política") y la Maestría de la Universidad de Guadalajara ("Comunicación Social"). Lo mismo sucede, aunque sin el reconocimiento "de excelencia", con la Maestría en Educación del ITESM Campus Eugenio Garza Sada ("Comunicación").

Por otro lado, otros programas de maestría están más orientados hacia la *especialización profesional* que hacia la investigación. Es el caso de las maestrías en Publicidad y en Comunicación Institucional del Centro Avanzado de Comunicación (CADEC), del Grupo Publicitario Ferrer, ofrecidas desde 1990;

de las maestrías en Tecnología Educativa del Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) y el Centro de Estudios Superiores de Comunicación Educativa de Tlaxcala; y de la maestría en Comunicación para el Desarrollo Social de la Universidad de Occidente Unidad Los Mochis. En esta misma línea, las maestrías en Comunicación Social de la Universidad Regiomontana y en Periodismo del Tecnológico de Monterrey, están “en liquidación”.

En junio de 1989 se realizó en el ITESO la *Primera* (y hasta la fecha única) *Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación en Comunicación*, bajo los auspicios del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)<sup>12</sup>. Es significativo que siete años después, las descripciones generales de los programas y, sobre todo, las evaluaciones críticas de los participantes, conserven la pertinencia para el análisis estructural de este aspecto del campo académico. Algunas de las reflexiones de la reunión, recogidas en la relatoría final por Rosa Esther Juárez, mantienen su actualidad:

Se constató que los posgrados no son instancias de investigación que alimenten a programas de formación, sino que surgen de la demanda y la estructura escolar. Los programas de maestría son propuestas que, viniendo desde la docencia, tienen a la investigación más como un problema que como un insumo. De ahí que sea interesante observar cómo se articula la relación docencia-investigación en cada una de las instituciones. También se enfatizó la escasez de recursos humanos calificados para la investigación.

La lógica universitaria o institucional condiciona el planteamiento de cada uno de los programas. Sus objetivos entran en la lógica propia de cada institución. De ahí que haya que plantear cómo entiende cada programa las necesidades sociales. Las maestrías son en muchos casos “puntas de lanza” de las instituciones a las que pertenecen, y se constata la manera como la comunicación sigue afectando a cotos disciplinares muy cerrados haciendo que se abran a la interdisciplinariedad.

Preocupa que en poco tiempo ocurra el “boom” de las maestrías, tal y como ocurrió con las licenciaturas, en vista de que se sabe de por lo menos cinco instituciones más que piensan abrir posgrados próximamente. Se observa que se abren centros de estudios sin investigar las necesidades a las que sus propuestas darían satisfacción. Por ello se considera conveniente evaluar la experiencia de los que ya tienen tiempo funcionando para hacer algún tipo de

pronunciamiento conjunto, que retome esa experiencia y proporcione un panorama del posgrado en el país.

Se observa también que el nivel académico de la licenciatura ha bajado, por lo que en ocasiones se pretende que la maestría subsane sus deficiencias. Por otro lado, en otros casos las exigencias con respecto a la maestría son tan altas que correspondería más a un doctorado satisfacerlas. Es conveniente señalar cuáles son los mínimos constitutivos de un programa de maestría: al hacerlo se obligará a redefinir tanto la licenciatura como el doctorado.

Se planteó el problema de la formación universitaria versus la capacitación profesional: respecto a los supuestos éticos y sociales ¿los programas de maestría deben pretender reproducir o incidir en la transformación social?; respecto a la temática de estudio ¿deben formar académicos, profesionales de la comunicación o ambos? Asimismo se tocó la cuestión de la especialización y su relación con la independencia-dependencia para trabajar en problemas que institucionalmente no se consideran relevantes (Juárez, 1989: 7-8).

A partir de estos elementos de diagnóstico y composición, la reunión se planteó en un segundo momento la meta de "establecer cuáles son los elementos que constituyen el campo del posgrado en comunicación en México", a través de la discusión alrededor de cuestiones como: "¿A qué tipo de necesidades y prácticas sociales se orienta la formación de posgraduados en comunicación en México?; ¿Cómo caracterizar los modelos curriculares y pedagógicos del posgrado en comunicación en el país? ¿cómo se articulan los elementos educativos y las finalidades sociales?; ¿Cómo caracterizar los proyectos de conocimiento de los posgrados y centros de investigación, en su relación con lo social? ¿Hacia dónde apunta la generación de conocimiento, cómo se articula con el curriculum?" Aunque no pudieron elaborarse respuestas conclusivas a estas cuestiones, algunas formulaciones alcanzaron consenso entre los participantes y, como se señaló antes, son representativas del estado actual de la reflexión nacional al respecto:

Es conveniente tomar en cuenta que la inserción en el espacio universitario del campo es aún emergente: su objeto de estudio no ha sido definido totalmente, junto a la devaluación de la profesión. Pero las maestrías no deben ser vistas como centros de capacitación, sino que deben ser algo más; han tendido a satisfacer las necesidades del medio pero también debieran "abrir brecha". En tanto que el campo busca su consolidación, se debe pasar a una posición más agresiva: valorar el capital ya existente, erigirse en órganos de consulta, es decir, monopolizar el saber para coordinarlo, pues no se reconoce socialmente a quien tiene el saber en comunicación. Por otra parte, para hacer una maestría

se necesitan recursos, equipos de trabajo: docentes con posgrado, investigación, bancos de información, biblioteca especializada, equipo técnico y salidas hacia la sociedad.

También cabe revisar la adecuación de los perfiles con la situación laboral en el campo. Debiera también darse un seguimiento a los aspirantes a maestros para detectar su origen intelectual y observar qué tipo de práctica profesional realizan, cuáles son sus expectativas y aspiraciones para contrastarlas con los perfiles que tiene cada programa.

Desde el punto de vista del establecimiento de la oferta y la demanda de conocimiento en el campo, éste se caracteriza por la diversidad, la pobreza y los obstáculos y limitaciones instrumentales y míticas que padece. Se parte de que el conocimiento está inserto en un mercado que exige saber-hacer y conocimiento de la realidad circundante. También de que las ofertas de conocimiento se empezaron a transferir de las licenciaturas a las maestrías. La "pobreza" del campo se refiere tanto a recursos materiales como culturales; los obstáculos y limitaciones instrumentales y "míticas" refieren a las distintas concepciones de conocimiento que operan en el campo, que tienden a sobrevalorar (y subvalorar) la producción de conocimientos.

Por otro lado, hay que recordar que la infraestructura también se refiere a la cultura, lo que remite a un problema metodológico. En el trabajo se observan dos clases de vicios: lo que no se sabe hacer y lo que se sabe hacer mal. Establecer una cultura académica es clave: cómo hacer las cosas más eficientemente y bien hechas. A veces faltan recursos, pero a veces lo que falta es saber aprovecharlos (Juárez, 1989: 8-10).

El coordinador de la reunión referida sintetizó los retos de los posgrados y centros de investigación en el campo académico de la comunicación en México, considerándolos como los impulsores de "una fuga hacia arriba":

A pesar de que en este terreno se está todavía muy lejos de generar respuestas teóricas consistentes y de consolidar un trabajo a la altura de las necesidades de comprensión del objeto en cuestión, es indudable que el campo académico está experimentando un proceso importante de cambio caracterizado por la aparición de nuevos actores y proyectos, la incorporación al trabajo de otro tipo de preguntas y problemáticas y la extensión de las tareas educativas hacia niveles más altos de formación. La ampliación de fronteras del campo académico (...) genera la necesidad de un reacomodo general y una redefinición en la división social del trabajo académico, en circunstancias institucionales, científicas, sociales y laborales un tanto errátiles (Luna, 1989: 61).

La evaluación de ese "reacomodo general" del campo académico y esa "redefinición" en la división social del trabajo académico, exige el análisis de lo acontecido a partir de la fecha de la referida *Reunión Nacional*, en una escala más amplia que la de los programas, propósito que no se persigue aquí. Sin embargo, es necesario situar las actividades de investigación en el marco de los programas académicos, y ubicar con ello a los investigadores como *agentes de la estructuración del campo*.

Aunque la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) se propuso desde 1980 como una de sus prioridades "diagnosticar el estado actual" de la investigación, fue hasta su IV *Reunión Nacional* (Guadalajara, febrero de 1987) cuando algunos de sus miembros abordaron la tarea. De ahí surgió un libro compilado por Enrique Sánchez Ruiz (1988), obra "gemela" de la *Sistematización Documental 1956-1986* de Fuentes (1988), en que se reunieron las referencias de los productos de la investigación mexicana en sus "primeros" treinta años. Un año después, ambos autores introdujeron la figura de la *triple marginalidad* de la investigación de la comunicación (con respecto a las ciencias sociales, de éstas en el conjunto de la actividad científica y de ésta en relación con las prioridades del desarrollo nacional) (Fuentes y Sánchez, 1989) y continuaron actualizando el análisis del campo en algunas colaboraciones conjuntas. Una de ellas caracteriza al periodo 1985-1990 como "de transición" para la investigación mexicana de la comunicación, partiendo de su estructura institucional de base:

Hasta 1985, prácticamente la totalidad de la investigación mexicana de comunicación se realizó en la ciudad de México, ya fuera en centros universitarios o de otro carácter. La investigación académica estuvo mayoritariamente concentrada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aunque con importantes complementos en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), la Universidad Iberoamericana (UIA) y, durante unos años, la Universidad Anáhuac. La investigación no universitaria ha incluido centros privados, como Comunicología Aplicada de México (del grupo publicitario Ferrer) y el Instituto de Investigación de la Comunicación (filial de Televisa); otros internacionales, como el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), el Instituto Latinoamericano para la Comunicación Educativa (ILCE) y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM); se pueden incluir también algunos centros paraestatales como el Centro Nacional de Productividad (CENAPRO) y el Centro de Medios y Procedimientos Avanzados de Educación (CEMPAE) y diversas dependencias del gobierno federal que, especialmente en los años setenta, contribuyeron de manera importante en diversas áreas del estudio de la comunicación. La crisis provocó que la mayor

parte de estos centros, ubicados todos en la capital del país, disminuyeran considerablemente su producción, o cerraran (Fuentes y Sánchez, 1992: 25).

Debido a lo que comúnmente se conoció como "la crisis nacional" de los ochenta, hasta 1990, según esa figura "de transición", la proporción de la investigación realizada en la UNAM se redujo drásticamente, mientras que la de la UAM-Xochimilco se incrementó un poco; la de la UIA se sostuvo, pero la aportación de la Universidad Anáhuac se retrajo mucho, así como las de Comunicología Aplicada y el ILET. Finalmente, el CEESTEM, los centros paraestatales (CENAPRO y CEMPAE) y los formados en varias secretarías de estado y dependencias oficiales fueron víctimas, en diversos momentos, de los "recortes" presupuestales del gobierno federal y desaparecieron.

No obstante, en el mismo periodo se crearon nuevos centros de investigación de la comunicación en el país y se incrementaron los espacios de diálogo e interrelación tanto entre instituciones como entre investigadores, a través de reuniones de trabajo, proyectos específicos y publicaciones periódicas. Estos nuevos centros, que incorporaron a investigadores posgraduados tanto en el extranjero como en México, y han impulsado la investigación de manera muy notable desde la segunda mitad de los ochenta, son el *Programa Cultura*, fundado en 1984 y adscrito al Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima; el *Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC)* de la Universidad de Guadalajara, establecido en 1986 y transformado en Departamento de Estudios de la Comunicación Social en 1994; y el *Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales (PROIICOM)*, constituido en 1989 en la Dirección de Investigación y Posgrado de la Universidad Iberoamericana e incorporado al Departamento de Comunicación en 1995, sólo éste último asentado en la capital (Fuentes y Sánchez, 1992: 26-27).

Junto a algunos de los programas de maestría, estos tres centros de investigación se han constituido, en los últimos diez años, en el "núcleo" de una práctica de investigación de la comunicación quizá por primera vez verdaderamente sistemática, interdisciplinaria, colectiva y nacional, relativamente independiente de los programas de licenciatura y con "proyección" al menos iberoamericana. En algún sentido, la crisis económica de los ochenta, al mismo tiempo que desestructuró la configuración que el campo había adquirido en los setenta, propició una reestructuración aparentemente más sólida institucionalmente y más productiva académicamente, aunque muy concentrada en sólo seis instituciones<sup>13</sup>.



En la primera mitad de los noventa se detecta una tendencia clara hacia el distanciamiento entre la investigación "aplicada" o "comercial" y la académica. Los proyectos más directamente vinculados con la toma de decisiones en algunos ámbitos de las prácticas sociales de comunicación, que los norteamericanos llaman "investigación administrativa" (Melody & Mansell, 1983), se desplazaron decididamente hacia agencias especializadas, siguiendo el auge de los estudios de mercado y de opinión pública que trajo consigo la "modernización" económica y el "adelgazamiento" del Estado.

Por su parte, la mayoría de los proyectos académicos se concentraron en la profundización crítica del conocimiento sobre diversas temáticas y desde distintos enfoques metodológicos (predominantemente cualitativos), aunque paradójicamente incrementaron su grado de desvinculación con la formación profesional de los estudiantes de comunicación. Con la excepción del "reforzamiento" de algunos programas de posgrado, la investigación académica encontró nuevos espacios de desarrollo mediante relaciones más estrechas con centros, investigadores y enfoques de otras "disciplinas" de las ciencias sociales que con las licenciaturas en comunicación. Es muy elocuente en este sentido la orientación de los tres centros creados en los ochenta, totalmente desvinculados organizacionalmente de las carreras profesionales, y en los cuales se ha concentrado últimamente la producción de investigaciones y publicaciones<sup>14</sup>.

Es especialmente notable el proceso de *descentralización* que la investigación de la comunicación ha experimentado desde mediados de los años ochenta, no sólo por la desaparición de muchos de los núcleos institucionales que operaban en la zona metropolitana de la capital, sino por la instalación de nuevos centros fuera de la ciudad de México. Por ello puede afirmarse que aunque está lejos todavía un equilibrio entre las diversas regiones del país en términos de recursos y producción, las contribuciones provenientes de algunos estados han aumentado considerablemente en cantidad y en calidad, desahogando un poco la presión que se había acumulado sobre los investigadores y los centros de investigación ubicados en la capital, para dar cuenta del panorama comunicacional *nacional* (Fuentes y Sánchez, 1992: 34).

De hecho, el análisis bibliométrico de la producción del campo indica que puede hablarse del establecimiento de una *estructura bipolar* en la investigación académica de la comunicación en el país, pues la contribución de la región centro-occidente (o más específicamente, de Guadalajara y Colima), pasó de un 1.5% de los productos publicados entre 1965 y 1974 a un 12.2% entre 1975 y 1984, y a un 29.5% entre 1985 y 1994. En esta región, igualmente, se ha

llegado a editar el 27% de las publicaciones nacionales en el campo de la última década. No obstante, en esta *descentralización* hacia Guadalajara y Colima que constituye ya una "bipolaridad" del campo en el país, se descubren dos características importantes: primero, que han sido más determinantes para su surgimiento en la última década los factores de orden nacional e incluso internacional que los propiamente regionales o locales. Y segundo, que la producción de investigación "descentralizada" apenas ha abordado en un 25% aproximadamente cuestiones específicas de la comunicación y la cultura en la región en que se realiza: tres cuartas partes de esta producción siguen enfocando nacional e internacionalmente sus objetos de estudio.

A partir de estos rasgos estructurales, cabe concluir con la consideración de que, en general, entre los desafíos y perspectivas de la investigación mexicana de la comunicación, se reconoce que la prioridad está puesta en las condiciones que definen la *profesionalidad* de los investigadores: por un lado, la consolidación y ampliación de los apoyos laborales e institucionales necesarios para concentrar la dedicación a las tareas de desarrollo científico y académico; por otro lado, el incremento y reconocimiento de la calificación científica, especialmente en lo que corresponde a la solvencia metodológica de las investigaciones, aspecto que, hasta años muy recientes, ha sido particularmente descuidado (Fuentes y Sánchez, 1992: 35). En relación con la *infraestructura institucional*, pueden consultarse los resultados de una encuesta aplicada entre investigadores académicos de la comunicación para conocer su *apreciación* sobre las condiciones para la práctica de la investigación en las instituciones donde trabajan, en otro artículo del autor (Fuentes, 1995a). En cuanto a la *calificación científica* de los investigadores, en el Cuadro 6 se presenta comparativamente el número de miembros del *Sistema Nacional de Investigadores* en el área de ciencias sociales y humanidades<sup>15</sup>.

**CUADRO 6: MIEMBROS DEL SISTEMA NACIONAL DE  
INVESTIGADORES POR "ESPECIALIDAD" EN EL AREA III  
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, 1993**

<b>ESPECIALIDAD</b>	<b>Cand</b>	<b>Nivel I</b>	<b>Nivel II</b>	<b>Nivel III</b>	<b>Total</b>
<i>Historia</i>	75	125	42	0	270
<i>Antropología</i>	63	95	32	17	187
<i>Economía</i>	73	47	13	2	165
<i>Sociología</i>	ND	ND	ND	ND	162
<i>Literatura</i>	14	56	21	11	102
<i>Cs. Políticas y Ad. Pública</i>	21	36	10	3	73
<i>Educación</i>	21	43	6	2	72
<i>Filosofía</i>	11	39	15	6	71
<i>Derecho</i>	ND	ND	ND	ND	71
<i>Psicología</i>	ND	ND	ND	ND	57
<i>Lingüística</i>	ND	ND	ND	ND	56
<i>Demografía</i>	ND	ND	ND	ND	46
<i>Geografía</i>	ND	ND	ND	ND	46
<i>Arquitectura</i>	7	11	2	0	20
<i>Administración</i>	7	8	0	1	16
<i>Biblioteconomía</i>	1	8	1	0	10
<i>Información</i>	3	5	1	0	9
<i>Otros de Cs. Sociales</i>	ND	ND	ND	ND	8
<i>(Otros de Otras Areas)</i>	ND	ND	ND	ND	58

*Fuente: Yacamán y Alzati (1993)*

El "grado máximo de estudios" de los miembros del SNI en el área de ciencias sociales y humanidades es de 55.3% doctorado, 36.6% maestría y el 8.1% restante especialidad, licenciatura u "otros" (Yacamán y Alzati, 1993: 33), pero en los últimos años el doctorado se ha convertido en un requisito indispensable: los "candidatos" deben estar cursándolo, aunque también tener menos de cuarenta años. Probablemente esta doble restricción haya impedido que varios investigadores de la comunicación hayan sido admitidos, aunque la ausencia de "Comunicación" como "especialidad" reconocida por el SNI hace que la evaluación de los expedientes sea inespecífica también. De cualquier manera, esa ausencia de la categoría y la escasez de investigadores admitidos por el SNI son indicadores "fuertes" del insuficiente desarrollo científico del campo académico de la comunicación y de la incipiente legitimidad alcanzada, en comparación con otras "especialidades" de las ciencias sociales y las humanidades.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANUIES (1993):** Anuario Estadístico 1993. Licenciatura en universidades e institutos tecnológicos/Posgrado. *Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México.*
- ANUIES (1994):** Catálogo de posgrado 1994. *Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México.*
- BENITEZ ZENTENO Raúl (1987):** Las ciencias sociales en México. *COMECOSO/CONACYT, México.*
- BRUNNER José Joaquín (1990):** Educación superior en América Latina, cambios y desafíos. *Fondo de Cultura Económica, Chile.*
- CAPARELLI Sérgio (1990):** "A pesquisa em comunicação no Brasil: avaliação e perspectivas \_ CNPq", em Intercom, revista brasileira de comunicação No 62/63, Sao Paulo, p.5-45.
- CONEICC (1991):** Catálogo de instituciones de enseñanza superior en ciencias de la comunicación (licenciaturas, posgrados y centros de investigación 1991-1992). *Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, México.*
- FUENTES NAVARRO Raúl (1988):** La investigación de comunicación en México. Sistematización Documental 1956-1986. *Ediciones de Comunicación, México.*
- FUENTES NAVARRO Raúl (1995a):** "Condiciones institucionales para el ejercicio académico de la investigación de la comunicación en México", en LOZANO (ed), Anuario de Investigación de la Comunicación No 2, *CONEICC, México, p.17-45.*
- FUENTES NAVARRO Raúl (1995b):** La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México. *Tesis de doctorado en ciencias sociales, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1995.*
- FUENTES NAVARRO Raúl (en prensa):** La investigación de la comunicación en México. Sistematización Documental 1986-1994. *Universidad de Guadalajara, Guadalajara.*
- FUENTES NAVARRO Raúl y Enrique E. SANCHEZ RUIZ (1989):** Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México, *Huella No 17, ITESO, Guadalajara.*
- FUENTES NAVARRO Raúl y Enrique E. SANCHEZ RUIZ (1992):** "Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización", en OROZCO (coord), La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas. *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales No 3, Universidad Iberoamericana, México, p.11-38.*
- GAGO HUGUET Antonio (1992.):** "Ejes de la reforma: calidad y pertinencia", en *Universidad Futura Vol 4 No 10, México.*
- INEGI (1993):** Los profesionistas en México. *Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Programación y Presupuesto, México.*
- JARA ELIAS José Rubén (1981):** "Información básica sobre la investigación de la comunicación en México: documentos, instituciones, publicaciones, investigadores y un análisis del estado

- actual de la disciplina*", en *Comunicación*, algunos temas Año 1, Nos. 2-3-4, Cenapro/Armo, México.
- JUAREZ MENDIAS Rosa Esther (1989): "Relatoría final" de la Primera Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación en Comunicación, ITESO, Guadalajara.
- LUNA CORTES Carlos E. (1989): "El posgrado en comunicación: una fuga hacia arriba", en *Renglones No 14*, ITESO, Guadalajara, p.61-64.
- LUNA CORTES Carlos E. (1995): "Enseñanza de la comunicación: tensiones y desencuentros", en GALINDO y LUNA (coords), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Pensar la Cultura, México, p.133-156.*
- MELODY William H. y Robin E. MANSELL (1983): "The debate over critical vs. administrative research: circularity or challenge", in *Ferment in the Field, Journal of Communication Vol 33 No 3, p.103-116.*
- NIXON Raymond B. (1981): *Education for Journalism in Latin America: a report of progress. Minnesota Journalism Center, Minneapolis.*
- ROTA Josep (1974): "Remarks on journalism education and research in the Americas", in *Mass Communication in Mexico, proceedings of the march 11-15 seminar in Mexico City. Universidad Iberoamericana/ Association for Education in Journalism, México.*
- SANCHEZ RUIZ Enrique E. (comp) (1988): *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas. Ediciones de Comunicación/Universidad de Guadalajara, México.*
- YACAMAN Miguel José y Fausto ALZATI (1993): "El perfil del SNI y el posgrado de excelencia en México", en *Ciencia y Desarrollo Vol XIX No 109, CONACYT, México, p.28-46.*

## CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- <sup>1</sup> *Que el autor concluyó recientemente como tesis de doctorado en ciencias sociales, bajo el título La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México, en el programa ofrecido conjuntamente por la Universidad de Guadalajara y el CIESAS Occidente (Fuentes, 1995b).*
- <sup>2</sup> *En 1943 se instituyó el primer programa de nivel técnico en periodismo en México (en la Universidad Femenina); en 1949 se abrieron los primeros estudios superiores (en la Escuela de Periodismo ahora llamada Carlos Septién García); en 1951 la Universidad Nacional Autónoma de México incluyó un programa de periodismo en su Escuela Nacional (hoy Facultad) de Ciencias Políticas y Sociales; en 1960 la Universidad Iberoamericana inauguró su licenciatura en Ciencias de la Comunicación (ahora denominada Comunicación y por un tiempo Ciencias y Técnicas de la Información).*
- <sup>3</sup> *El Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) considera para el mismo 1991 una cifra de estudiantes ligeramente superior: 27,319 estudiantes, inscritos en 70 instituciones (CONEICC, 1991).*

- <sup>4</sup> *Inclusive cuando se trata de "sistemas": instituciones que ofrecen la carrera bajo el mismo diseño curricular en planteles situados en diversas localidades, obviamente con recursos distintos en cada una. El caso más notable es el Sistema ITESM, que cuenta con 26 planteles en todo el país, en diez de los cuales se imparte Ciencias de la Comunicación. Otro caso es el de la Universidad Iberoamericana, con planteles en León, Puebla, Tijuana y Torreón, además de la Ciudad de México (Santa Fe).*
- <sup>5</sup> *El CONEICC emprendió en 1995, con la coordinación de Claudia Benassini, la realización del primer estudio empírico de escala nacional sobre prácticas y mercados profesionales de la comunicación, cuyos resultados están aún en proceso.*
- <sup>6</sup> *Las 19 categorías con población mayor que Ciencias de la Comunicación son: Contaduría, Medicina, Derecho, Administración, Ingeniería Mecánica e Industrial, Ingeniería Civil y de la Construcción, Agronomía, Arquitectura, Odontología, Ingeniería Química y Química Industrial, Psicología, Ingeniería Eléctrica y Electrónica, Química en Ciencias Biológicas y de la Salud, Enfermería, Economía, Formación Docente en Educación Básica, Veterinaria y Zootecnia, Ciencias Sociales y Biología (INEGI, 1993: 7), todas ellas establecidas como carreras universitarias mucho tiempo antes que Ciencias de la Comunicación en México.*
- <sup>7</sup> *En términos comparativos, además de la proporción general ya citada por INEGI, entre las áreas que pueden considerarse afines, predominan con mucho las mujeres en las categorías "Ciencias Sociales" (70.7%), "Pedagogía y Ciencias de la Educación" (71.5%) y "Letras y Literatura" (70.5%), mientras que en "Ciencias Políticas y Administración Pública" (61.1%), "Mercadotecnia" (61.5%) y "Teatro y Cinematografía" (66.1%) lo hacen los hombres. "Antropología y Arqueología", aunque con una población más de cuatro veces menor (4,961 individuos) que "Ciencias de la Comunicación", presenta una distribución comparablemente equilibrada: 53.4% de mujeres y 46.6% de hombres (INEGI, 1993: 7).*
- <sup>8</sup> *Porcentaje similar al 72.3% de todos los profesionistas del país, que se concentran en este sector, por 21.5% en el secundario y 2.9% en el primario (INEGI, 1993: 70).*
- <sup>9</sup> *Las 16 profesiones con mayores "proporciones de ingresos altos" son Ingeniería Aeronáutica y Pilotos Aviadores (27%), Ingeniería Mecánica e Industrial, Ingeniería Química y Química Industrial, Ingeniería Extractiva, Metalúrgica y Energética, Administración, Ingeniería en Computación y Sistemas, Economía, Contaduría, Ingeniería Civil y de la Construcción, Arquitectura, Diseño Industrial, Ingeniería Eléctrica y Electrónica, Mercadotecnia, Derecho, Bioquímica y Teatro y Cinematografía (INEGI, 1993: 77).*
- <sup>10</sup> *Las nueve carreras con tasas más altas de "desocupación" son Forestales (3.4%), Ciencias del Mar, Ciencias de los Alimentos, Diseño Gráfico, Agronomía, Turismo, Mercadotecnia, Teatro y Cinematografía, y Ciencias Políticas y Administración Pública. El cálculo de esa tasa de desocupación se hace sobre la proporción de*

*los profesionistas que participan en la "población económicamente activa" y no sobre su número total (INEGI, 1993: 92).*

- <sup>11</sup> *Ya que no tienen por qué coincidir las categorías de "profesionista" y de "profesional" de la comunicación: la primera se refiere a quienes han estudiado la carrera (subcampo educativo) y la segunda a quienes trabajan en actividades relacionadas con la comunicación en el campo profesional.*
- <sup>12</sup> *Se presentaron y discutieron los siguientes programas de posgrado e investigación: Universidad Iberoamericana, UNAM FCPyS, U. Regiomontana, U. Autónoma de Nuevo León, ITESO, CADEC, ENEP Acatlán (proyecto), U. de Las Américas-Puebla (proyecto), Programa Cultura, CEIC UdeG y PROIICOM UIA. De las instituciones convocadas, sólo faltaron representantes de la UAM-Xochimilco y del ITESM-Monterrey.*
- <sup>13</sup> *La UNAM, la UAM-Xochimilco, la Universidad Iberoamericana, la Universidad de Guadalajara, el ITESO y la Universidad de Colima. En ellas se produjo el 70.8% de la investigación nacional sobre comunicación entre 1986 y 1994 (Fuentes, en prensa).*
- <sup>14</sup> *Según los productos de investigación incluidos en la Sistematización Documental 1986-1994 (Fuentes, en prensa), los tres centros en conjunto contribuyeron con el 23% del total. Desglosando un poco más, al CEIC corresponde el 10%, al Programa Cultura el 7% y al PROIICOM el 6% en los últimos ocho años.*
- <sup>15</sup> *El SNI no ha establecido una categoría para comunicación; existe "información", aunque algunos investigadores de la comunicación han preferido adscribirse a "sociología" o "antropología".*